

EL TARGUM ONQELOS EN TRADICIÓN SEFARDÍ

LUIS DÍEZ MERINO
Universidad de Barcelona

Resumen

El texto de este Targum impreso en la Políglota Complutense sirvió de base para otras políglotas. La vocalización de este texto, debida probablemente a los editores complutenses, está de acuerdo con los principios de la tradición sefardí, la cual nunca fue objeto de una recensión oficial.

Summary

The text of this Targum printed in the Complutensian Polyglot was used for other polyglots. The vocalization of this text, probably produced by the Complutensian editors, fits in with the principles of Sephardic tradition, which never underwent an official recension.

I. INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo implica una doble vertiente: por una parte, lo que se refiere al TO¹; por otra, lo que pertenece a la tradición sefardí.

1) El TO es una parte de la Biblia aramea completa. En él podemos distinguir dos grupos diferentes de testigos que nos transmiten su texto: manuscritos (mss.) y ediciones.

¹ Las principales abreviaturas que emplearemos son: TO: Targum Onqelos; Tg: Targum; BPC: Biblia Políglota Complutense; TgProf: Targum Profetas; TgProfAnt: Targum Profetas Anteriores; TgProfPost: Targum Profetas Posteriores; TgHag: Targum de Hagiógrafos; TP: Targum Palestino.

a) *Los manuscritos*. Éstos nos han legado la Biblia aramea de tres maneras: 1) Unida a la Biblia hebrea; en muchos mss. el texto arameo acompaña al hebreo, alternando en los versículos; por ejemplo, el Códice Urbinati 1 de la Biblioteca Vaticana (hebreo-araméo en cada versículo de toda la Biblia). 2) En otros mss. la Biblia aramea aparece sola, pero cada versículo va precedido del *lemma hebraicum*, es decir, dos o tres palabras hebreas que son el inicio del versículo; así tenemos el Ms. Hebr. 110 de la Biblioteca Nacional de París, que ofrece los Hagiógrafos en arameo. 3) En otros mss. hallamos solamente el TO, como en el ms. Villa-Amil n. 3 de la Biblioteca Universitaria de Madrid. Pero el texto completo de la Biblia aramea, aislado del texto hebreo, no aparece como tal todo seguido en ningún ms. de la Biblia completa, al menos de los conocidos hasta hoy.

b) *Las ediciones*. La tradición de la Biblia aramea completa, excepto TgCr y Targumim a Esd-Neh y Dn, se encuentra en las ediciones políglotas (Amberes [faltan TgPsJon, TgFragm, TgSm, TgEst I y TgCr], París, Londres [ésta contiene los Targumim completos, excepto TgCr]) y en las ediciones de la Biblia rabínica (que incluyen TgPsJon y TgFragm, pero no TgCr).

2) La tradición sefardí se ha acreditado con personalidad propia dentro de las diversas corrientes lingüísticas que nos transmiten la Biblia aramea². Esta tradición se nos ha conservado en los mss. sefardíes, especialmente los relacionados con la BPC, pero también existe en otros mss. que no tienen tal relación, como el Ms. París 110, que contiene los Hagiógrafos en arameo. Queremos decir con esto que en la Península Ibérica existió una tradición auctóctona, lo cual no significa que aquí se hiciera una traducción aramea nueva, cosa que en cuanto al TO se puede poner en duda, pues el TO de Híjar (1490), que está sin vocalizar, muestra tantas variantes que casi se podría considerar como edición autónoma. Pero más bien pensamos que la tradición sefardí viene a ser, como otras (babilónica, yemení, tiberiense, palestina), un texto cuyas peculiaridades la singularizan como unidad consolidada, diferente de otras tradiciones, con manuscritos que la respaldan y que están de acuerdo entre sí y se

² A. Díez Macho, "Le Targum de Job dans la tradition sephardi", en M. Carrez / J. Doré / P. Grelot (eds.), *De la Tôrah au Messie. Hommage au prof. H. Cazelles* (Tournai 1981) 545-546; de la misma tradición, L. Díez Merino, *Targum de Salmos* (Madrid, CSIC, 1982); *Targum de Job* (Madrid, CSIC, 1984); *Targum de Proverbios* (Madrid, CSIC, 1984); *Targum de Qohelet* (Madrid, CSIC, 1987).

diferencian de los demás. Este aserto se verifica tanto en el TO como en el TgProf y también en el TgHag. A diferencia de la tradición babilónica y yemení, la sefardí no fue objeto de una recensión unificadora. De ahí que en la recensión sefardí haya muchas más variantes que en la babilónica.

La BPC fue impresa en los talleres del tipógrafo Arnaldo Guillermo de Brocar, en Alcalá de Henares, entre los años 1514 y 1517, aunque su publicación no se hizo efectiva hasta haber recibido, en 1520, el "placet" pontificio del papa León X, a quien el cardenal Cisneros había dedicado la obra. Existen dos explicaciones de esta distancia entre la fecha de conclusión de la impresión (1517) y la fecha de puesta a la venta (1522). Según F. Revilla, la tardanza se habría debido simplemente a negligencia u olvido de los encargados de pedir la aprobación papal³. P. E. Kahle piensa, en cambio, que la razón sería el privilegio otorgado por León X a Félix Pratense, privilegio por el que incurriría en pena de excomunión quien imprimiese o colaborase en la impresión de la Biblia hebrea en los diez años siguientes a 1515, fecha en que se había comenzado a editar la primera Biblia rabínica⁴.

Los vols. I-IV (todo el AT con sus textos y versiones) se habían concluido el día 10 de julio de 1517. Cisneros la vio editada por completo, pues murió el 8 de noviembre de 1517, cuando ya estaban impresos los seis volúmenes. El orden de aparición de éstos fue el siguiente: vol. V (NT, que salió a la luz en enero de 1517); vol. VI (con dos diccionarios, hebreo y arameo, y la gramática hebrea, obras del Alfonso de Zamora); vols. I-IV (AT, que aparecieron entre 1514 y el 10 de julio de 1517).

Esta edición fue designada por el libro del tesorero de la Universidad de Alcalá (1515-1520) como "la obra del Cardenal". El trabajo de los colaboradores había comenzado en 1502, cuando el Cardenal convocó al Maestro Antonio de Nebrija, al bachiller Diego López de Zúñiga y al Comendador de la Orden de Santiago, Hernán Núñez de Guzmán. En esta edición figuraba el texto arameo solamente en el Pentateuco: el TO (los otros fueron considerados demasiado parafrásticos).

³ M. Revilla, *La Políglota de Alcalá. Estudio histórico-crítico* (Madrid 1917) 41.

⁴ P. E. Kahle, "The Hebrew Text of the Complutensian Polyglot", en *Homenaje a Millás Vallicrosa* (Barcelona 1954) I, 743.

Dado que de la BPC se imprimieron 600 ejemplares y que la mayor parte se perdió en un naufragio, Felipe II encargó a Benito Arias Montano otra edición, corregida y ampliada. En esta edición, realizada por Cristóforo Plantin en Amberes (1569-1572), figuraba ya el arameo en las tres partes de la Biblia: Pentateuco, Profetas y Hagiógrafos. Los textos arameos que se incluyeron en ella fueron los complutenses, tanto los publicados (TO), como los no publicados (TgProf y TgHag).

Arias Montano utilizó en su Políglota los mss. sefardíes preparados para la BPC, que le fueron enviados desde Alcalá. Cabe, pues, afirmar que la Políglota de Amberes publicó la Biblia aramea en tradición sefardí. En realidad se trata de una primera aproximación, porque de hecho el texto fue retocado. Por tanto transmite la tradición aramea hispana, pero no en su auténtica fidelidad. De ahí que hayamos pensado presentar la Biblia aramea completa en tradición sefardí tomándola directamente de los mss. que originalmente fueron destinados para su publicación en la BPC.

1. *Biblias políglotas y Biblias rabínicas*

A comienzos del s. XVI se registraron dos movimientos casi simultáneos en lo que se refiere al estudio y publicación de la Biblia aramea. El uno entre cristianos, y el otro entre judíos. Ambos fueron protagonizados por judíos conversos españoles en cuanto a los textos hebreos y arameos se refiere.

a) Biblias políglotas.

El movimiento cristiano se concretó en las Biblias políglotas, particularmente en las dos hispanas: la de Alcalá y la de Amberes. Ésta publicó los textos arameos de todos los libros de la Biblia, excepto Crónicas, cuyo Tg fue desconocido hasta el siglo XVII. Como tales Políglotas se vienen considerando las siguientes:

1) Héxaplas de Orígenes (primer ensayo de Biblia políglota). Obra de Orígenes, realizada entre los años 228 y 240 en Cesarea de Palestina. Presenta el texto hebreo distribuido en columnas, su transcripción fonética en letras griegas (primer intento de vocalizar la Biblia hebrea), LXX, Áquila, Símmaco y Teodoción.

2) Biblia Políglota de Alcalá (*Vetus Testamentum multiplici lingua*, 1514-1517). En el AT aparece texto hebreo, TO, LXX y Vg; en el NT: griego y Vg. Colaboraron para el griego: Zúñiga, Hernán Núñez de

Guzmán ("el Pinciano"), Demetrio Ducas, Juan y Francisco de Vergara; para el hebreo y arameo: Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá y Pablo Coronel.

3) Políglota de Amberes (*Biblia hebraice, chaldaice, graece et latine*, 1568-1572), 8 vols. En el AT aparece el texto hebreo, LXX, Tg y Vg; en el NT: griego, siríaco de la Peshitta y Vg. Colaboraron André Maes, François Luc de Bruges, Guy Le Fèvre de la Broderie, Nicolas Le Fèvre de la Broderie, François Ravienghien, Nicolas Guy Ravienghien, Jean Willem (Harlemius), etc.⁵

4) Políglota de París (*Biblia. 1. hebraica. 2. samaritana. 3. chaldaica. 4. graeca. 5. latina. 6. arabica, quibus textus originales totius Scripturae Sacrae, quorum pars in editione Complutensi, deinde in Antuerpiensi regis sumptibus extat, nunc integris ex manuscriptis toto fere orbe quaesitis exemplaribus exhibentur*, 1628-1635), en 10 vols. Fue dirigida por J. Morin, que añadió a los textos de la Políglota de Amberes el Pentateuco Samaritano y el Tg Samaritano, además de la versión siríaca y una traducción árabe. Contiene muchos errores. Los Targumim fueron tomados de la Políglota de Amberes.

5) Políglota de Londres (*SS. Biblia Polyglotta complectens textus originales hebraicos cum Pentateucho Samaritano, chaldaicos, graecos versionumque antiquarum samaritanae, chaldaicae, latinae Vulgatae, aethiopicae, graecae Sept., syriacae, arabicae, persicae, quicquid comparari poterat ex mss. antiquis undique conquisitis optimisque exemplaribus impressis summa fide collatis*, 1654-1657), en 6 vols. Los tres Targumim del Pentateuco fueron tomados de la edición de Buxtorf. En 1669, Edmundo Castie (Castellus) añadió dos vols. con el *Lexicon Heptaglotton* (hebreo, arameo, siríaco, samaritano, etiópico, árabe, persa).

Las Políglotas modernas son mucho más reducidas que las clásicas.

1) Políglota de R. Stier / K. Thelle (Bielefeld⁵1890): texto hebreo, griego, latino y alemán (de Lutero), en 5 vols.

⁵ Cf. "Anvers", en F. Vigouroux (ed), *Dictionnaire de la Bible* I, col. 954-955. E. Mangenot dice que Arias Montano llegó a Amberes el 15 de mayo de 1568: "Il apportait d'Alcala la version latine des targums sur les prophètes, et un très ancien manuscrit hébreu qui lui appartenait" (E. Mangenot, "Polyglottes", en *Dictionnaire de la Bible*, V, col. 548).

2) Biblia Triglotta, de De Levante E. (Londres 1890). Contiene: para el AT, texto hebreo, LXX y Vg; para el NT, griego, siríaco y Vg, en 3 vols.

3) Biblia tetraglota de F. Vigouroux, *La Bible Polyglotte* (París 1898-1906). Presenta el AT en hebreo, griego, latín y francés; el NT, en griego y latín (Vg con trad. francesa, en 8 vols).

4) *Polyglotta Matritensia*. Comenzada en Madrid en 1957, han aparecido diversos volúmenes. Por lo que se refiere al Tg, todo el TP al Penta-teuco. La columna aramea, según el proyecto original, publicado en 1957, preveía 36 vols.: 1) Gn; 2) Ex; 3) Lv; 4) Nm; 5) Dt; 6) Jos; 7) Jue; 8) 1 Sm; 9) 2 Sm; 10) 1 Re; 11) 2 Re; 12) Is; 13) Jr; 14) Ez; 15) Os; 16) Jl; 17) Am; 18) Abd; 19) Jon; 20) Miq; 21) Nah; 22) Hab; 23) Sof; 24) Ag; 25) Zac; 26) Mal; 27) Sal; 28) Job; 29) Prov; 30) Rut; 31) Cant; 32) Qoh; 33) Lam; 34) Est; 35) 1 Cr; 36) 2 Cr. El TO tendría que haber figurado en los cinco primeros volúmenes, pero éstos fueron consagrados al TP, de modo que el TO habría seguido en otros cinco vols. suplementarios; pero la muerte del principal investigador, A. Díez Macho, y los problemas de transmisión de su biblioteca han paralizado este programa que, en colaboración con L. Díez Merino, ya estaba en fase muy avanzada.

Por lo que respecta al TO, la BPC marcó la pauta. Los editores posteriores encontraron tan adecuada esta edición que no dudaron en reproducirla. Esto significa que la tradición sefardí ha sido considerada válida como base para el TO en todas las Políglotas. Solamente en la última Políglota, la tercera hispana, es decir, la *Polyglotta Matritensia*, A. Díez Macho pensó cambiar el texto base adoptando el ms. de la Biblioteca Vaticana 448⁶.

b) Biblias rabínicas.

El movimiento judío se materializó en las Biblias rabínicas.

1) La Biblia de Félix de Prato contenía todos los Targumim, excepto el de Crónicas. Félix de Prato, converso como los tres colaboradores de

⁶ A. Díez Macho, "Un importante manuscrito targúmico en la Biblioteca Vaticana", en *Homenaje a Millás Valllicrosa* (Barcelona 1954) I, 375-463; íd., "Onqelos Manuscriptis with Babylonian transliterated Vocalization in the Vatican Library (MS. Eb. 448)": *VTSuppl* 8 (1958) 113-133; *Biblia Polyglotta*, IV 5. *Deuteronomium*, caput 1 (Madrid 1965).

los textos arameos de la Políglota Complutense, no se limitó —a diferencia de ellos— al TO, sino que incluyó además los otros Targumim al Pentateuco, esto es, el TP y el TgFrag. El mismo De Prato se expresa así en la dedicatoria de su obra a León X: "His autem addidimus ueteres interpretationes hebraicas et chaldeas, communem scilicet et Hierosolymitanam in quibus multa insunt arcana et recondita mysteria, christianae pietatis tum utilia, tum necessaria".

2) La Biblia de Jacob ben Hayyim publicó los mismos textos targúimicos que la primera. Si Félix de Prato se había convertido antes de publicar su primera Biblia rabínica, ben Hayyim se convirtió después de haber preparado su segunda.

Si de la Biblia rabínica no poseemos ningún indicio de cuáles fueron sus apógrafos (es posible que fuese el Solger 2º de la Stadtbibliothek de Nürnberg), sí lo sabemos por lo que se refiere a algunos textos de las Políglotas, a excepción del TO, que luego comentaremos.

2. *Los colaboradores hispanos de la Biblia aramea*

La Biblia aramea completa, con la extensión que se conocía en aquellas fechas, formó parte del proyecto inicial de la BPC. En ella, además de los grandes humanistas mencionados (Nebrija, el Pinciano, López de Zúñiga, Juan y Francisco de Vergara, Demetrio Ducas), contó Cisneros, por lo que se refiere a los textos hebreo y arameo, con otros tres colaboradores, según refiere Juan de Vallejo⁷: "Maestre Pablo Coronel y Maestre Alonso, físico, vecino de la noble villa de Alcalá, que eran católicos cristianos, convertidos de judíos, los cuales eran muy doctos en la lengua hebrea y caldea". Al parecer, estos dos maestros comenzaron sus trabajos ya en el momento inicial (año 1502). A ellos se sumó Alfonso de Zamora en 1504.

Aunque no conocemos en concreto la tarea que fue encomendada a cada uno de ellos, M. Revilla y M. Bataillon piensan que el peso mayor recayó sobre Alfonso de Zamora⁸. Éste habría nacido hacia el año 1476, en el seno de una familia judía que se convirtió al cristianismo; conocía muy bien la lengua y la literatura de los judíos españoles; regentó durante

⁷ J. de Vallejo, *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros* (Madrid, A. de la Torre y del Cerro, 1913).

⁸ M. Revilla Rico, *La Políglota de Alcalá. Estudio histórico-crítico* (Madrid 1917) 10-12, 20-26; M. Bataillon, *Erasmus y España* (Méjico-Buenos Aires 1950) 22-43.

algún tiempo en Salamanca la cátedra de las tres lenguas, y Cisneros le llamó a Alcalá, donde desempeñó la cátedra de hebreo y arameo, desde 1512, durante unos 30 años. Fue copista de mss., vocalizador de otros y traductor de numerosas obras hebreas. Cisneros le ordenó, además, la preparación de una gramática hebrea, que apareció primeramente en la Políglota y más tarde (1526) en edición separada.

Pablo Coronel, converso, nació en Segovia en el año 1480. Estudió teología en Salamanca y después se incorporó al proyecto de Alcalá. Colaboró con Alfonso de Zamora; pero, dado que éste lleva la fama del más importante colaborador, no se nos aclara cuál fue la aportación concreta de Pablo Coronel. Se sabe que hizo varias traducciones latinas del Tg, pero se ignora si alcanzaron el honor de la imprenta. Conoció la obra de Reuchlin. De todos modos, Alfonso asegura que la filología hispanohebrea estaba a un nivel superior que la alemana.

Alfonso de Alcalá, también converso, era médico y vecino de Alcalá de Henares, pero no sabemos en concreto cuál fue su participación en la preparación de los textos hebreos y arameos.

Volviendo a Alfonso de Zamora, conocemos que empleaba con soltura las citas targúmicas y, si consultamos su obra apologética *Sefer Hokmat Elohim* ("libro de la Sabiduría divina"), concluido en 1532, podemos constatar frecuentes citas del Tg, que ya reconocía F. Pérez Castro: "Respecto a los argumentos basados en el Targum hay que decir que son muy eficaces, ya que no se trata de simples traducciones, sino de paráfrasis por extenso, que documentan muy bien el sentido que se le atribuye al versículo. Son utilizados el Targum de Onqelos y el de Yonatán"⁹; por ejemplo, TgJon Is 44,2¹⁰. Asimismo cita el Tg de Hagiógrafos; por ejemplo, TgSal 80,18¹¹. Pero, a pesar del convencimiento del valor de los Targumim manifestado por Alfonso de Zamora y los otros colaboradores, Cisneros prescindió de los Targumim a los Profetas y Hagiógrafos en la edición definitiva de la Políglota Complutense. No hay que olvidar que el Cardenal supeditaba todo el AT a la "hebraica veritas", y los Targumim a Profetas y Hagiógrafos parecían alejarse de ella con sus múltiples añadiduras hagádicas y halákicas; pero, en realidad, también se dan

⁹ F. Pérez Castro, *El manuscrito apologético de Alfonso de Zamora. Traducción y estudio* (Madrid-Barcelona 1950) p. LXXIV.

¹⁰ *Ibid.*, 56.

¹¹ *Ibid.*, 50s.

añadidas de ese tipo en Onqelos, según los estudios de G. Vermes y J. W. Bowker¹². Es evidente que aquí chocaba frontalmente el concepto de Tg que tenía Cisneros con el que tenían aquellos colaboradores. Diríamos que el primero buscaba solamente el sentido *pesat* de la "hebraica veritas", mientras que éstos entendían que también el *derás* es un verdadero sentido y tan traducción como la traducción simple.

Pero no solamente esta trilogía del equipo de la Políglota de Alcalá conocía el hebreo y el arameo. Lo mismo cabe afirmar de Antonio de Nebrija, que escribió un tratado titulado *De litteris hebraicis*¹³ y cuyos principios influyeron muy probablemente en la confección de los léxicos del tomo VI de la Complutense.

3. *El orden de los libros bíblicos*

El orden de los libros, tanto del Pentateuco, única parte publicada en arameo en la Políglota de Cisneros, como el que se conserva en los demás mss. complutenses todavía no publicados, es el que corresponde a la Biblia Vulgata latina, que sirvió como referencia. Esto se colige de varios indicios: *a)* la foliación va de izquierda a derecha, al revés de la normativa en hebreo; *b)* la división de las distintas unidades: Samuel, Reyes, Esdras-Nehemías, y Crónicas aparecen divididos en dos unidades o libros; *c)* Samuel y Reyes van designados bajo un único epígrafe, es decir, "Reyes", que se subdivide en I, II, III, IV.

II. EL TARGUM ONQELOS

El TO, una de las traducciones del Pentateuco hebreo al arameo, se convirtió en oficial y, una vez revisada, fue objeto de una recensión consensuada por el judaísmo. Quizá esta recensión desplazó a un antiguo Tg o a los otros Targumim al Pentateuco, los cuales no fueron recensionados.

¹² G. Vermes, "Haggadah in the Onkelos Targum": *JSS* 8 (1963) 159-169; J. W. Bowker "Haggada in the Targum Onqelos": *JSS* 12 (1967) 51-65.

¹³ Cf. *MEAH* 24 (1975) 2.15s.

1. *La edición complutense*

El TO es la versión oficial que acompaña ordinariamente a las Biblias rabínicas y que ha figurado siempre en las Biblias empleadas por los judíos de todas las épocas a partir del Renacimiento. Esta versión ha conocido diversas tradiciones: babilónica supralineal (*simple-einfach*, complicada-*kompliziert*, según la nomenclatura de P. E. Kahle), yemení supralineal, palestina supralineal y tiberiense sublineal. Esta última tradición podría subdividirse en europea (al menos por su transmisión en numerosos manuscritos europeos) y sefardí (dadas las particularidades de esta tradición manuscrita hispana, que después expondremos, es menester desligarla del resto de los mss. europeos).

El vol. I de la Políglota Complutense (dedicado al Pentateuco) incluye el TO, acompañado de su traducción latina, debida a los colaboradores de la misma Políglota; fue la primera versión que jamás se había hecho del TO. El texto arameo recibe allí el nombre de "Translatio Chaldaica", mientras que la traducción del Targum es denominada "Interpretatio Chaldaica". Este texto arameo, que aparece en dos columnas y ocupa unos 2/3 de folio, está colocado en el fondo de la página. Texto arameo y traducción latina van enfrentados, y la traducción latina suele ocupar de 10 a 12 líneas, excepto cuando el arameo es más parafrástico (p. e., en Gn 49). En el margen se presentan las raíces de las principales voces arameas. Cada raíz lleva una letra latina volada que remite al vocablo arameo correspondiente, y así se obtiene un léxico arameo (si bien las raíces van acompañadas de vocalización hebrea).

Es sabido cómo nació la división del texto bíblico. La división en capítulos fue obra de Esteban Langton, quien la introdujo en la Vulgata en 1214. Aunque los capítulos no eran muy largos, se vio la necesidad de subdividirlos, cosa que hizo Hugo de San Caro en su primera *Concordancia* (dividió cada capítulo en 7 fragmentos indicados con letras de la *a* a la *g*). Pero, como esto no resultaba muy práctico, Sanctes Pagnini introdujo una nueva división en versículos en su edición latina (Lyon, 1527). Esta última división se ha conservado para el AT, mientras que para el NT se adoptó la que había utilizado Roberto Esteban para la edición del NT griego el año 1551. Naturalmente, dado que no se había efectuado todavía la división en versículos, la BPC divide el texto del TO (arameo y latino) sólo en capítulos.

Los judíos conocieron divisiones litúrgicas del texto de la Biblia. En Palestina eran llamadas *sedarim* ("órdenes"), y su número ascendía a 167, lo cual permitía leer la Torah en tres años. En Babilonia fue dividida en 54 *parasiyyot* ("separaciones"), mediante las cuales se distribuía la lectura de la Torah a lo largo de un año. Posteriormente, cada *parasah* se subdividió hasta formar 669 *parasiyyot* menores, parte de las cuales eran *petuhot* ("abiertas" —empiezan nuevo párrafo—, señaladas con "P"), y parte *setumot* ("cerradas" —continúan el mismo párrafo—, señaladas con "S"). Una triple repetición de la letra ("SSS", "PPP") indica el comienzo de cada sección mayor. Al fin prevaleció la división babilónica, que estuvo en vigor entre los judíos hasta que adoptaron la división en capítulos¹⁴ de Esteban Langton y en versículos de Hugo de San Caro¹⁵.

Tanto en los libros targúmicos que hemos publicado como en la edición completa —que ya tenemos pronta para la imprenta— de la Biblia aramea completa en tradición sefardí, hemos prescindido de la vocalización del texto arameo porque la encontramos carente de valor. Al Targum de la edición complutense se puede aplicar lo que C. D. Ginsburg decía del texto hebreo de la Políglota Complutense: que el texto consonántico es excelente, "cuidado y de gran importancia para la crítica textual"¹⁶, mientras que la vocalización "carece de valor para la colación de los puntos vocálicos"¹⁷. En efecto, los preparadores del Tg complutense, si bien conocían el sistema de vocalización en la tradición de Ben Asher, también pudieron conocer mss. con vocalización babilónica: como en este sistema, el Tg complutense desconoce los *hatefim* (en su lugar aparece vocal simple), carece de *maqgef* y de acentos conjuntivos, mientras que para los disyuntivos utiliza pequeñas letras hebreas, que no van en la sílaba tónica.

¹⁴ P. E. Kahle, en H. Bauer / P. Leander, *Historische Grammatik der hebräischen Sprache des Alten Testaments* (Hildesheim 1965) 81.

¹⁵ Los judíos adoptaron la división de versículos primeramente para el Pentateuco en el año 1557; después la extendieron a todos los demás libros.

¹⁶ C. D. Ginsburg, *Introduction to the Massoretico-Critical Edition of the Hebrew Bible* (London 1897) 917.

¹⁷ *Ibid.*, 912s.

2. Ediciones del TO que precedieron al TO complutense

Los primeros libros hebreos y arameos se imprimieron en prensas de Italia (Roma, Piove di Sacco, Mantua, Ferrara, Bolonia, Soncino, Nápoles, Brescia, Casale Maggiore, Barco, etc.), en España (Guadalajara, Híjar y Zamora) y en Portugal (Faro, Leiria y Lisboa)¹⁸. En realidad, durante el siglo xv fueron solamente Italia, España y Portugal los países que editaron libros en hebreo. De 1495 a 1505 hay un vacío de impresos hebreos y arameos. Desde 1505 comenzaron a trabajar las prensas hebreas en el imperio otomano; las principales obras hebreas del siglo xvi en su primera decena salen de prensas de Constantinopla. Después se inició la publicación de libros hebreos en Fez y Salónica. A partir de 1515, la edición de los libros hebreos y arameos pasó de las prensas judías a las cristianas.

M. Marx estudió los libros hebreos impresos del siglo xv que se encontraban en el Hebrew Union College de Cincinnati¹⁹, y A. Díez Macho prestó atención a los primeros impresos del TO²⁰. De ambos estudios podemos deducir los siguientes datos:

1) Pentateuco con TO y Rashi, impreso en Bolonia para Yosef Caravita, de Bolonia, realizado por el impresor Abraham ben Hayyim, de Pesaro. Como los primeros impresores eran ambulantes, parece preferible dejar sin lugar de impresión este primer libro hebreo, de fecha incierta.

2) Pentateuco con TO y Rashi, impreso en Bolonia en 1482: presenta el texto hebreo en caracteres cuadrados, con vocales y acentos²¹. El TO está sin vocalizar. Suma 219 hojas.

¹⁸ H. M. Z. Mezes, "Incunabula", en *Enc. Jud.* 8 (Jerusalem 1971) cols. 1319-1344; A. Freimann, "Die hebräischen Inkunabeln in Spanien und Portugal", en *Gutenbergfestschrift* (Mainz 1925) 203-206; *id.*, *Thesaurus typographiae hebraicae saeculi xv* (Berlín 1925); K. Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo xv*, 2 vols. (Uppsala 1908); K. Reinhardt / H. Santos Otero, *Biblioteca bíblica ibérica medieval* (Madrid, CSIC, 1986).

¹⁹ M. Marx, "A Catalogue of the Hebrew Books Printed in the Fifteenth Century Now in the Library of the Hebrew Union College", en *Studies in Bibliography and Booklore* (Cincinnati 1953) I, 30.

²⁰ A. Díez Macho, "Primeros impresos del Targum de Onqelos": *Sefarad* 30 (1970) 289-303.

²¹ Existe un ejemplar de este Pentateuco en la Biblioteca Nacional de Madrid, Incunables I 979.

3) Pentateuco hebreo con TO, Megillot y Haftarot y Berakot según el rito italiano (= Biblioteca Universitaria de Friburgo de Brisgovia, Biblia Hebraica I, 1363); cuenta 184 fols.

4) Fragmento de un incunable español de Nueva York, JThS 720. Son 3 fols., de texto consonántico babilónico y texto vocálico español.

5) Pentateuco con TO y comentarios rabínicos, Constantinopla 1505²².

6) TO de Híjar con el comentario de Rashi, de 1490 (Sperber, sigla 1)²³, impreso por Eliezer Alantansi ben Abraham; el editor del Targum fue Salomón ben Maimón Zalmati. Este libro tiene 264 hojas, no presenta vocales ni acentos²⁴. Hay otro Pentateuco con las cinco Megillot y las Haftarot: Híjar, Eliezer Alantansi ben Abraham, 1490 (no sabemos si contiene TO).

7) Pentateuco con Onqelos y Rashi, Lisboa, 1491 (Sperber, sigla k), editado por Eliezer (Toledano) 2 vols., 1º con 215 hojas (Gn-Ex), 2º con 240 hojas (Lv-Nm-Dt). El TO tiene vocales y acentos.

8) Pentateuco de Salónica, 1513: Yehudá Gedalyá reedita el Pentateuco de Lisboa de 1491 con texto hebreo, TO y Rashi.

9) TO, de la Biblioteca Universitaria de Friburgo de Brisgovia I, año 1363 (Sperber, sigla h).

10) TO de la Biblia Complutense, 1516/17 (Sperber, sigla n).

11) TO de Constantinopla, 1522 (Sperber, sigla m).

12) TO de la Biblia Regia de Amberes, 1571 (Sperber, sigla n).

Si incluimos en la enumeración dos ediciones del TO posteriores a la Políglota Complutense es porque el texto pertenece a la misma familia que los materiales de Alcalá y depende de ellos.

Aunque los impresos procedentes de Fez y Salónica parecen un tanto descuidados, reproducen buenos mss., que suelen ser españoles u orientales.

²² L. Goldschmidt, *The Earliest Editions of the Hebrew Bible* (New York 1950) 13.

²³ A. Sperber, *The Bible in Aramaic. I. The Pentateuch According to Targum Onkelos* (Leiden 1959) VI.

²⁴ F. Vindel, *El arte tipográfico en España: el arte tipográfico en Zaragoza en el siglo XV* (Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1949) 339-348; C. Haebler, *Bibliografía ibérica. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500* (La Haya-Leipzig 1903-1917) 530.

Se sabe que los textos de los primeros impresos italianos fueron corregidos cuando pasaron por el tipógrafo. A. Díez Macho²⁵ pone el ejemplo del ms. de Nueva York JThS 485, que contiene el texto de los Profetas Posteriores de Soncino con el comentario de David Qimhí. Presenta las correcciones al margen o en el texto, y añade indicaciones acerca de la división del mismo texto.

Una prueba de que las reproducciones del TO eran fieles se advierte comparando el TO de la Políglota Complutense (1516-17) con el de la Biblia Regia de Benito Arias Montano (1571), ambas obras de cristianos. Lo mismo se advierte comparando el TO de Lisboa (1491) con la Biblia de Constantinopla (1522), ambas obras de judíos.

3. *El apógrafo de la edición complutense*

No sabemos si fue uno o varios los mss. del TO usados para el texto de la Biblia Complutense. En el prólogo se nos dice: "castigatissima omni ex parte vetustissimaque exemplaria pro archetypis haberemus"²⁶.

En cuanto al apógrafo del TO reproducido en la BPC, unos piensan que es inútil buscarlo, pues los editores complutenses habrían retocado sus originales. En tal caso —como parece estimar P. Kahle²⁷—, pudo ser utilizado cualquier texto (editado o manuscrito), hoy irreconocible. Pero creo que esta posición no se debe sostener, puesto que los judíos no solían manejar los textos, y los conversos seguían tal tradición.

Podemos distinguir varios niveles de fidelidad en la transmisión de los textos hebreos y arameos dentro de la tradición sefardí:

a) Fidelidad en los manuscritos. A este respecto podemos recordar el testimonio de L. Goldschmidt sobre las ediciones hispano-portuguesas de la Biblia y el Targum: "The most correct manuscripts were always employed and the greatest care was taken to ensure correctness, so that alterations during the course of printing or rectifications of omissions —such as occur occasionally in the early Italian prints— are hardly to be found"²⁸.

²⁵ A. Díez Macho, "Primeros impresos del Targum de Onqelos": *Sefarad* 30 (1970) 293.

²⁶ Biblia Complutense, vol. I, fol. iii.

²⁷ P. E. Kahle, "Zwei durch Humanisten besorgte, dem Papst gewidmete Ausgaben der hebräischen Bibel", en *Opera Minora* (Leiden 1956) 128-150, esp. 142s.

²⁸ L. Goldschmidt, *The Earliest Editions of the Hebrew Bible* (New York 1950) 26.

b) Fidelidad en los impresos y políglotas. El mismo Goldschmidt añade: "Not only the Spanish-Portuguese prints of the Pentateuch enjoyed the highest reputation for accuracy amongst Jewish scholars, but also the manuscripts from which these and the scholarly polyglots were printed. The glossator of Maimonides (*Haggahot Maimoniyyot* at the place cited in Maimonides) and Josef Karo, at the place cited, repeatedly stress the fact that these mss. are authoritative and decisive" ²⁹.

c) Fidelidad a los originales exigida por el cardenal Cisneros a sus colaboradores. El Cardenal propuso a sus colaboradores que lo más importante era reproducir con fidelidad total los mss., sin permitirse el manejo de los textos. Prueba de esta exigencia es que Antonio de Nebrija, que pretendía corregir textos del NT griego, fue apartado del equipo que trabajaba en la preparación de la BPC ³⁰.

d) Fidelidad en el texto consonántico. Esto es verdaderamente importante, y se constata con particular evidencia si comparamos el TO de la Políglota Complutense (1516-1517) con el de la Biblia Regia (1571), o bien, el de la Biblia de Lisboa (1481) con el de la Biblia de Constantino-pla (1522). No olvidemos que los textos más antiguos estaban sin vocalizar ³¹.

e) Fidelidad en el texto vocálico. Las vocales siguen el sistema tiberiense, pero de acuerdo con la tradición sefardí, donde se confunden *patah* y *qames*, no existen *hatefim* ni el *segol*, y las guturales llevan vocal plena. Incluso sospechamos que el apógrafo empleado por los editores del TO de la BPC no estaba vocalizado, sino que debió de vocalizarlo Alfonso de Zamora de acuerdo con sus principios gramaticales, y esta vocalización no es muy de fiar. Lo mismo reconocían E. Melamed y B. J. Roberts: "These editions are supplied with Tiberian vocalization, but it is artificial and really misleading" ³².

²⁹ *Ibid.*, 22.

³⁰ M. Revilla, *La Políglota de Alcalá*, 34s.; M. Bataillon, *Erasmus y España*, 34-38.

³¹ El más antiguo TO impreso en España fue el de Híjar, que carecía de vocalización.

³² E. Z. Melamed, *The Old Testament Text and Versions. The Hebrew Text in Transmission and the History of the Ancient Versions* (Cardiff, University of Wales Press, 1951) 212.

Sobre la suerte que corrió el ms. del TO que sirvió como apógrafo para la BPC conocemos algunas noticias.

1) M. Revilla refiere que algunos de los mss. utilizados fueron vendidos a un pirotécnico, que los empleó para envolver la pólvora de los fuegos artificiales³³. Pero parece que tales mss. no fueron los hebreos (P. Kahle afirma que fueron griegos y hebreos³⁴), sino mss. árabes. Sin embargo, la noticia de la supuesta venta de mss. al polvorista Torija parece ser una falsa acusación propalada por Pérez Bayer (1739), cuyas palabras fueron difundidas por Moldenhawer, Felimoser, Michaelis, Hefe, Prescott, y desmentidas por Heine y De la Fuente³⁵.

2) Arias Montano trasladó desde Alcalá a Amberes los materiales que en parte se habían empleado para la BPC, así como otros que no se habían empleado, y todos ellos sirvieron de base para la Políglota de Amberes. Estos materiales, al parecer, volvieron al Monasterio de El Escorial.

3) En la biblioteca de El Escorial se produjo un incendio el año 1761. En aquella ocasión se quemaron muchos libros, y otros fueron arrojados por las ventanas para evitar su incendio. Es posible que entonces pereciera el apógrafo del TO³⁶.

4) M. Revilla³⁷, citando a otros autores, como Alvar Gómez y Quintanilla, recuerda la existencia de ejemplares de mucha antigüedad, adquiridos a un elevado precio por Cisneros, que pasaron a manos de judíos conversos; otros fueron a formar parte de bibliotecas de escuelas y sinagogas, especialmente de las ciudades de Toledo y Maqueda.

5) Lo cierto es que, actualmente, en la Biblioteca de la calle San Bernardo de Madrid, perteneciente a la Universidad Complutense, y en la Biblioteca Nacional de Madrid existen mss. arameos que pertenecieron al equipo complutense, varios de ellos escritos personalmente por Alfonso de Zamora, en los que se indica que pertenecieron al Colegio alcalaíno de San Ildefonso.

Manuscritos del TO que se han relacionado con el TO de la Biblia Complutense:

³³ M. Revilla, *La Políglota de Alcalá*, 72.

³⁴ P. Kahle, "Zwei durch Humanisten besorgte, dem Papst gewidmete Ausgaben der hebräischen Bibel", en *Opera Minora* (Leiden 1956) 148.

³⁵ M. Revilla, *La Políglota de Alcalá*, 71-79.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, 28.

1) El ms. del Catálogo de Villa-Amil³⁸, n. 6 (117-Z-15). Se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Numera 197 fols., en pergamino, y tiene 4 fols. de papel, escritos por A. de Zamora. Mide 216/160 mm. Aunque carece de fecha, se data en el siglo XIII. Fue descrito por J. Llamas³⁹. De este ms. hemos colacionado Gn 1, que fue añadido por A. de Zamora, con el texto del TO de la Políglota Complutense, y hemos encontrado más de un centenar de variantes, muchas de ellas consonánticas; por lo cual pensamos que no pudo ser apógrafo del texto targúmico complutense⁴⁰.

2) El Ms. de El Escorial G-111-3. Numera 196 fols., en pergamino. Mide 220/199 mm, y se ha datado hacia los siglos XIII-XIV, si bien carece de fecha. Por el número de variantes que muestra este ms. en comparación con el texto del TO publicado en la Políglota parece que debe de ser descartado como fuente de la misma.

3) En la Biblioteca de San Bernardo, de la Universidad de Madrid, existió otro ms. que contenía el TO: el Villa-Amil y Castro n. 3, que numeraba 273 fols, en pergamino, y medía 262/270 mm. Contenía el texto hebreo del Pentateuco y el TO en los márgenes, además de diversos capítulos de otros libros del AT hebreo. Datado en el siglo XII, carecía del comienzo, y empezaba por Gn 9⁴¹. Este ms. se da por desaparecido, pero en 1917, cuando M. Revilla escribía su obra, debía de existir, puesto que hace referencia a él⁴².

4. *La tradición sefardí del TO*

Se habla de una tradición textual española del texto hebreo⁴³. En

³⁸ J. Villa-Amil y Castro, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá)*. Parte I: *Códices* (Madrid 1878) 6.

³⁹ J. Llamas, "Los manuscritos hebreos de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial": *Sefarad* 5 (1945) 261-284, esp. 279.

⁴⁰ L. Díez Merino, "La Biblia aramea de Alfonso de Zamora": *Cuadernos Bíblicos* 7 (1981) 90.

⁴¹ J. Villa-Amil y Castro, *Catálogo de manuscritos*, 2.

⁴² M. Revilla, *La Políglota de Alcalá*, 84.

⁴³ E. Fernández Tejero, *Texto hebreo bíblico de Sefarad en el Minhay Say de Y. S. de Norzi* (Madrid 1979); íd., *La tradición textual española de la Biblia hebrea* (Madrid 1976); M. T. Ortega Monasterio, *Estudio masorético interno de un manuscrito*

parte ya había sido reconocida por F. D. Delitzsch⁴⁴ y por P. E. Kahle⁴⁵, y sus mss. han sido descritos por J. Villa-Amil y Castro⁴⁶ y J. Llamas⁴⁷, así como por Ch. D. Ginsburg⁴⁸.

Esta tradición se puede comprender si se comparan los incunables hispanos anteriores a la BPC:

- 1) Biblia Hebraica, Híjar 1490 (sin vocalizar).
- 2) Biblia Hebraica, Lisboa 1491.
- 3) Biblia Hebraica, Biblioteca de la Universidad de Friburgo de Brisgovia I 1363.

5. *La traducción latina del TO complutense*

Es una traducción —la primera que se hacía del TO— que, como todas las versiones judías, se propone reproducir el original lo más literalmente posible. Por eso se conservan numerosos giros sintácticos de la lengua aramea.

Esta versión latina, corregida posteriormente, pasó a formar parte de las otras Políglotas: la de Amberes, la de París y la de Londres. Para M. Revilla⁴⁹, la versión fue obra principalmente de Alfonso de Zamora.

Estas traducciones latinas de la Políglota Complutense tienen un doble valor⁵⁰: no sólo para la crítica textual y la historia de la tradición bíblica, sino también por la función pedagógica que cumplen.

hebreo bíblico español (Madrid 1978); *íd.*, *Texto hebreo bíblico de Sefarad en el Or Torah de Menahem de Lonzano* (Madrid 1980).

⁴⁴ F. D. Delitzsch, *Complutensische Varianten zu alttestamentliche Texte* (Leipzig 1878).

⁴⁵ P. E. Kahle, "The Hebrew Text of the Complutensian Polyglot", en *Homenaje a Millás Vallicrosa* (Barcelona 1954) I, 741-751.

⁴⁶ *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central* (Madrid 1978) 1-2.

⁴⁷ J. Llamas, "Los manuscritos hebreos de la Universidad de Madrid": *Sefarad* 5 (1945) 1-2; *íd.*, *Un manuscrito desconocido, ejemplar directo del texto hebreo complutense* (El Escorial 1933).

⁴⁸ Ch. D. Ginsburg, *Introduction to the Massoretico-Critical Edition of the Hebrew Bible*. With a Prolegomenon by H. M. Orlinsky (New York 1966) 771-776.

⁴⁹ M. Revilla, *La Políglota de Alcalá*, 93s.

⁵⁰ F. J. Fernández Vallina / L. Vegas Montaner, "Lengua y literatura en las Biblias Políglotas españolas: traducciones latinas y modelos subyacentes": *Sefarad* 42 [1982] 129-139.

6. Razones para no publicar el resto de los Targumim

Quien hoy compara la edición del Pentateuco arameo en la BPC y en las Biblias rabínicas, advierte que la Complutense incluye solamente el TO. No aparece el TP, que los editores de las Biblias rabínicas tuvieron tan en cuenta como el TO. En efecto, las ediciones de Félix de Prato y de Jacob ben Hayyim incluyeron en sus ediciones el TP, tanto el Pseudo-Jonatan como el Fragmentario (que aparecen también en la Políglota de Londres).

El equipo complutense, lo mismo que los dos editores de las Biblias rabínicas, prescindió del Tg Samaritano (presente en la Políglota de París y en la de Londres). Por otra parte, no conoció el TP completo como se ha transmitido en el Neofiti 1, texto del cual conserva la Biblioteca Vaticana un ejemplar manuscrito del año 1504⁵¹.

Las Biblias rabínicas permanecieron siempre fieles a su esquema inicial, es decir, texto hebreo más TO, TgPsJon y TgFragm. En cambio, en las Políglotas se observa una evolución: desde la primera, la Complutense, que solamente publicó el TO, hasta la de Walton, que publicó todos los Targumim al Pentateuco, incluido el Samaritano (pero no el Neofiti 1).

¿Por qué los editores de la BPC no incluyeron también los Targumim de Profetas y Hagiógrafos? De hecho, conocían la existencia de estos Targumim de Profetas, si bien desconocían los de Esd-Neh, Dn y Cr. La razón de que no incluyesen éstos (aun cuando los habían preparado para la edición) se indica en el prólogo de la misma BPC:

Sed Pentateuchus quidem triplicem linguam habet: Hebraicam uidelicet Chaldaicam et Graecam: quas imprimendas iussimus cum aliis tribus latinis interpretationibus iuxta correspondentibus...; Chaldaicae vero alia latina fere de verbo ad verbum a viris eius linguae peritissimis elaborata... Agiographi deinde libri simul et Prophetales duplici lingua excuduntur... Nam Chaldaica in caeteris libris praeterquam in Pentateucho corrupta est aliquibus in locis: *el fabulis merisque Thalmudistarum nugis conspersa: indigna prorsus quae sacris codicibus inseratur*⁵². Verum quia quibusdam in locis ubi integra est littera et incorrupta: mirum in modum fauet

⁵¹ La editio princeps fue publicada por A. Díez Macho, *Neophyti 1. Targum Palestinense Ms de la Biblioteca Vaticana*. I. Génesis (Madrid-Barcelona 1968); II. Éxodo (Madrid-Barcelona 1970); III. Levítico (Madrid-Barcelona 1971); IV. Números (Madrid 1974); V. Deuteronomio (Madrid 1978); VI. Apéndices (Madrid 1979).

⁵² El subrayado es nuestro.

Christianae religioni: Idcirco reliquos libros totius Veteris testamenti Chaldaica lingua in latinam verti fecimus: et diligentissime cum sua latina traductione conscriptos in publica Complutensis nostra Universitatis Bibliotheca reponi⁵³.

De esta exposición se deduce:

a) Que el equipo complutense preparó toda la Biblia aramea entonces conocida (excepto Esd-Neh, Dn y Cr).

b) Que incluyó en la edición complutense el TO porque, a juicio del cardenal Cisneros, era un texto literal y una versión fiel de la "hebraica veritas", la que se buscaba ante todo con la publicación del AT y sus versiones antiguas.

c) Que los demás textos arameos habían sido preparados para ser publicados en la edición complutense, pero fueron rechazados por tres razones: porque en algunos lugares están corrompidos; porque están llenos de fábulas de los talmudistas; porque se los considera indignos de que figuren junto con los que son libros sagrados.

d) Que los textos arameos incluidos en la publicación se conserven bien, porque en aquellos lugares que no están corrompidos favorecen a la religión cristiana.

CONCLUSIONES

1) El texto del TO de la BPC sirvió no solamente de modelo, sino también de base para las siguientes Políglotas: Amberes, París, Londres, Heidelberg, etc. Así lo reconoce B. Walton en su Políglota: "Haec editio (Complutensis) quasi fundamentum erat super quo plura edificarunt qui editiones praecipuas adornarunt".

2) La edición del TO en la BPC pretende ofrecer un texto reconocido y autorizado ("receptus"), sin aparato crítico, ni comentarios de variantes alternativas, dejando esto a otros estudios. Por eso evita las glosas marginales. Esto queda como campo de trabajo para los eminentes hebraístas de la España de esa época: Grajal, Gudiel, Luis de León, Cantalapiedra,

⁵³ *Biblia Políglota Complutense*, I. fol. iiib.

Arias Montano, Sigüenza, Juan Maldonado, Francisco Ribera, Jerónimo Prado, Juan Bautista Villalpando, Francisco de Toledo, etc.

3) El apógrafo del TO de la BPC debió de estar sin vocalizar, a juzgar por la existencia de los otros incunables que le precedieron (TO de Híjar, 1490; TO de Lisboa, 1491). Es muy probable que lo vocalizaran los editores complutenses, puesto que la vocalización que hoy presenta está en consonancia con los principios de la tradición sefardí y con los que puso en práctica Alfonso de Zamora.

4) Entre los testigos de la tradición sefardí del TO se constata cierta fluctuación. Aunque tienen muchas concordancias entre sí, no transmiten un texto recensionado oficialmente; sin embargo, en su conjunto dan una imagen que los diferencian de otras tradiciones, como la babilónica, la yemení y la tiberiense general. Por ello se puede hablar claramente de tradición sefardí.

5) La tradición sefardí del TO más consolidada es, a nuestro parecer, la que se transmite en el TO de la BPC y que después se reproduce en las otras Políglotas mayores: la de Amberes, la de París y la de Londres.

6) También pertenecen a la tradición sefardí del TO las ediciones que se nos han transmitido en los incunables: Biblia hebraica de Híjar (1490), Biblia hebraica de Lisboa (1491), Biblia hebraica de Friburgo de Brisgovia (Biblioteca Universitaria I, 1363).

7) El TO de la tradición sefardí no fue objeto de una recensión oficial, a diferencia de lo que sucedió con este Targum en las tradiciones babilónica y yemení. Por eso, éstas tienen muy pocas variantes, mientras que el TO de la recensión sefardí presenta un gran número. En la edición de A. Sperber, dos tercios de las variantes corresponden a la tradición sefardí.

8) Esta tradición sefardí, no unificada, vino de Palestina a Sefarad antes del siglo X, y de Sefarad se transmitió a otros lugares de Europa.

9) La versión latina del TO impresa en la BPC —la primera que se hizo del arameo a otra lengua, en este caso al latín— fue realizada con criterios de fidelidad y literalidad, de modo que se salvara en lo posible el genio del arameo en el latín.